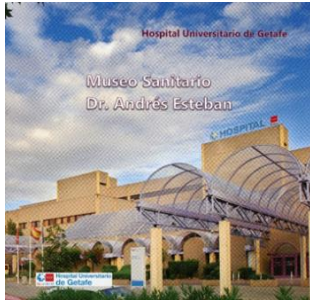


LAS VENTOSAS



La ventosa es un vaso o campana, por lo general de vidrio que se aplica sobre la piel para crear el vacío y conseguir, de ese modo, un efecto de succión con fines terapéuticos. La ventosa abre los poros y mueve la circulación sanguínea (hiperemia) y linfática.



Las ventosas se emplean desde la antigüedad. Se conocen ventosas de madera, cuerno, bronce, cristal, caucho. En un relieve de un templo de Asclepio, en Epidauro (Grecia), se encuentra material quirúrgico médico y a ambos lados dos ventosas.



Existen muchas en diversos museos: El Museo Nacional Nápoles tiene 40 ventosas de las excavaciones de Pompeya, unas cónicas y otras aplanadas, unas tienen anillas y otras no. En el Museo británico

existe una de bronce de 10 cms. que procede de Corfú. El Museo de Escocia tiene una de cuerno. Existen 10 de cristal en el Museo de Atenas. La ventosa antigua mayor está en el Museo de Atenas, mide 10 cms. de ancha y 16 cms. de alta.

La terapia con ventosas de vacío es una técnica milenaria, que se remonta a la época mesopotámica (3.000 a.C.), cuando los antiguos chamanes las empleaban para extraer los espíritus, responsables de las enfermedades del cuerpo del enfermo. También se empleó en lugares tan dispares como Egipto, China, la India o Grecia, donde Hipócrates dejó escritas instrucciones para su aplicación. Su uso está reseñado durante todas las épocas, antigua greco-romana, medieval y hasta nuestros días.

Se han utilizado en Neumología: en bronquitis, asma, resfriados, alergia. Dermatología:



psoriasis, acné, eczemas. En Reumatología. En jaquecas. Sangrías... etc. Se le atribuye muchas propiedades, como que es relajante, analgésico, antiinflamatorio, desintoxicación de impurezas, estimula el metabolismo y las defensas, en contracturas, elimina el exceso de grasa, en los trastornos digestivos, reduce los síntomas de alergia, fatiga crónica, fibromialgias. Fomenta la absorción de edemas, ayuda a eliminar líquidos, etc.



En el siglo XIX comienzan a emplearse las ventosas de cristal al vacío, este se generaba de varias formas, con una bomba que extrae la cantidad de aire de dentro de la ventosa. Otra técnica consiste en consumir el oxígeno, que hay dentro de la ventosa, mediante

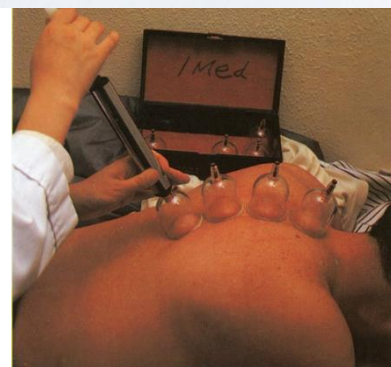
fuego e inmediatamente aplicarla sobre la piel, antes de que vuelva a entrar más oxígeno, de esta forma, se hacía el vacío también. En el siglo XX se recuperó su uso, sobre todo por parte de la medicina alternativa. Hoy día sus beneficios crean controversia, habiendo quien alaba sus bondades y quien señala que la terapia no tiene ningún efecto sobre los pacientes.

En este Museo Sanitario tenemos múltiples ventosas y también una caja, con más de cien años de antigüedad, que contiene tres de cristal, en las que se produce el vacío gracias a una jeringa metálica que hacía de bomba de succión y servía para extraer el aire del vaso.



Cupping therapy at Dr Lin Jaung Gong's clinic in Taipei.

Caja de ventosas para sangrías. Las ventosas utilizadas en las sangrías podían utilizarse de dos maneras: Secas y escarificadas. La escarificada buscaba producir un sangrado, que aliviara la plétora del sistema circulatorio y el escarificador, que producía pequeños cortes superficiales, servía para provocar una sangría



local y controlada. Primero se aplicaba la ventosa seca y después, cuando la piel estaba congestionada, se practicaban las incisiones. Después se volvía a colocar el vaso, hasta llenar de sangre parte de él. Tras diez minutos se retiraba la ventosa y se lavaba la piel.

Junto a las ventosas, tenemos un **escarificador** del siglo XIX que, mediante el sistema de múltiples pequeñas cuchillas, realizaba las incisiones en la piel, necesarias para producir el sangrado.

También tenemos una colección de lancetas que servían para hacer incisiones de escarificación o flebotomías (incisiones en venas, para producir grandes sangrías).

